





Murió tras larga enfermedad, el crítico más temido de Chile. También tras larga vida, a los 92 años de edad. Nunca sabremos, porque él ya no tendrá posibilidades de revelar el secreto, si se le temió más por "Alone" o por que escribía en un matutino que en su tiempo gozó de gran prestigio. En su tiempo... No parece que estuviese refiriéndose a **El Mercurio**. Entonces una crítica de Alone hacía que un libro se leyera, se comentara, se vendiera. Hoy, apenas un par de docenas de curiosos querrán comparar lo que dice "el crítico" con sus propias opiniones, y punto.

No así Alone. Este fabricaba una reputación con una crónica. No había quien no quisiese tener uno, así el juicio fuese adverso. Ser ignorado por Alone era un insulto. Ser maltratado por Alone era otra forma de valorar una obra. Y así, efectivamente, muchas veces se fue equivocando. Ponia en la balanza final sus jugos gástricos, la bilis que le provocaba aún antes de la lectura, la capilla política que el autor frecuentaba.

Pero de pronto irrumpía en la siesta otoñal de nuestra literatura más de alguno que tenía tantas dotes que mostrar, que el escri-

tor, el esteta, se olvidaba de la capilla política y viéndose atrapado en el simple gusto de la lectura, escribía una pieza crítica que abogaba el sabor a bilis. Alone sabía hacerlo como muy pocos.

Como muchos, tuvo enemigos así como tuvo adláteres. Y si algunos mantenían encendida para él una lamparita votiva, otros tenían atado un monigote con alfileres clavados.

Alone, como crítico, apagó al escritor que vivía en su mismo cuerpo. Ahora, aprendices de brujos saldrán a buscar, escurriendo, los libros de Hernán Díaz Arrieta, ignorando el final de la historia, que como buen cuento de niños, tiene un final implacable. Entonces aparecerá el sabio que diga "supo retirarse a tiempo".

Y es verdad. No tuvo que enfrentarse con el torbellino de literatura que la América Latina ha producido en estos últimos años, escrita en otro idioma y para otro público; para un lector que no está tan interesado en Proust como en el Popol Vu; que no guarda "recuerdos" del Partenón sino de la Serpiente emplumada.

Eso es una tontería, pero todos los viejos críticos siempre tuvieron "su gusto" y el resto les tenía sin cuidado. Muerto Alone, sólo se dirán palabras grandes de él, palabras grandilocuentes. "No hay muerto malo", dirán para justificar una traición, que es algo que no puede ni justificarse ni ocultarse.

Digamos, simplemente, "Descansa en Paz".

Alone

G.G.

Se llamaba Hernán Díaz Arrieta pero se le conoció como "Alone" [artículo] G. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se llamaba Hernán Díaz Arrieta pero se le conoció como "Alone" [artículo] G. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile